



---

## RESEÑAS / BOOK REVIEWS

---

**Cuenya Mateos, Miguel Ángel y Estrada Urroz, Rosalinda** (eds.). *Enfermedad, epidemias, higiene y control social. Nuevas miradas desde América Latina y México*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013, 430 páginas [ISBN: 978-607-487-595-9].

**Copyright:** © 2015 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (by-nc) Spain 3.0.

En las últimas décadas la historiografía latinoamericana sobre la salud y la enfermedad revela un evidente crecimiento que se traduce en nuevos estudios y en la diversificación de fuentes a las que recurren los especialistas para reflexionar sobre las variables sociales, políticas y económicas que rodean la temática. En este sentido, hace algunos años Diego Armus examinaba con agudeza las proyecciones y dimensiones de esta historiografía que, en palabras del autor, representaba “*la heterogeneidad de la región*” y confirmaba que América Latina era “*parte de las muchas, en plural, modernidades de occidente*” (Armus, 2002:60). La tendencia, aunque en forma desigual, continúa en todo el continente, donde la realización de congresos, talleres y la conformación de redes universitarias en la que participan investigadores de diversos países fortalecen la historia social y cultural de la salud y la enfermedad en la región (Cueto, 2005: 49-57). Un reflejo de esta modalidad de trabajo lo constituye el libro *Enfermedad, epidemias, higiene y control social. Nuevas miradas desde América Latina y México* que editan Miguel Ángel Cuenya Mateos y Rosalinda Estrada Urroz.

Sin pretensiones de realizar un resumen de cada capítulo, a continuación, ofrecemos un detalle de la riqueza y variedad de las líneas de investigación que integran las diferentes secciones del libro. El volumen compendia los resultados de las “Segundas Jornadas Interinstitucionales Ciudad, Salud y Enfermedad en México y América Latina” realizadas en 2011 y organizadas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”.

En la presentación de la obra, los editores reflexionan sobre el impacto de las pandemias y epidemias a lo largo de la historia e incorporan las medidas de control social para establecer normas y propiciar la vigilancia sanitaria en las diferentes sociedades afectadas. La obra se organiza en cuatro secciones: Enfermedad, Epidemias, Higiene y Control Social; en las dos primeras y, desde diversas perspectivas teórico-metodológicas, los artículos examinan las experiencias sobre enfermedad y epidemias desde Argentina, Colombia y México. Los siguientes apartados presentan un enfoque referido a las iniciativas higiénicas en México desde el siglo XVI al XX, articulando la temática del control social como un entramado inseparable de las políticas públicas y de las agendas de los profesionales de la salud.

La sección denominada Enfermedades comienza con el estudio de María Silvia Di Liscia sobre la reacción de las agencias estatales, privadas y de las corporaciones ante la detección de los primeros casos de tracoma, enfermedad ocular infecciosa y crónica, cuya dispersión se vinculaba con el incremento de los inmigrantes que arribaron a la República Argentina a principios de siglo XX. La selección de fuentes documentales posibilita comprender los inicios de una especialidad médica y su vinculación con la enfermedad. En *Agendas profesionales y enfermedades: sobre oftalmología y tracoma en Argentina* se advierten los vínculos entre la enfermedad y el desarrollo de una “subprofesión médica” como la oftalmología para encauzar el diagnóstico y profilaxis de esta afección en todo el país. Como colofón, el artículo elucida el protagonismo que asume un grupo de

especialistas para legitimar y jerarquizar su posición dentro del Estado y de las corporaciones médicas.

En el caso de *La enfermedad que “devoraba” a los paciente: el cáncer en el siglo XIX en México* de Ana María Carrillo, se analizan las controversias, acuerdos e iniciativas que protagonizaron los médicos mexicanos del siglo XX en relación a la etiología del cáncer. A medida que nos sumergimos en su lectura reconocemos las diferentes caracterizaciones y clasificaciones que utilizaron los galenos para referirse a un mal que valoraban como incurable y asociaban al padecimiento y la muerte. Durante el siglo XIX los profesionales de la medicina en México emplearon su experiencia y conocimientos para descifrar la terapéutica efectiva y las causas de una afección que mantenía en zozobra a la sociedad y a la propia corporación médica. La autora reconoce que, en los primeros años del siglo XX, se ensayaron variadas prácticas médicas para los cuerpos enfermos como los tratamientos paliativos que se prescribieron durante las distintas fases de la enfermedad. A medida que avanzaba el siglo, los diagnósticos y los medios para aliviar la enfermedad contaron con una mayor intervención del Estado y la afección se considerará un problema de salud colectiva.

Las consecuencias sociales del tifo exantemático en Puebla entre los siglos XIX y XX fueron trabajadas en el capítulo *La ruta de la peste. Miasmas y tifo en Puebla* de Enrique Cano Galindo. La propuesta trata las denuncias en la prensa poblana sobre las condiciones de higiene y salubridad en la ciudad, además de las peticiones de la población a las autoridades municipales para contener su avance. Estos sectores trataron de cercar y fulminar una enfermedad que aislaba a quien la padecía, estigmatizaba el ambiente donde se detectaba y propagaba el miedo al contagio. La obra de María Elena Stefanón López, complementa el anterior artículo e incorpora algunas características de la mortalidad, específicamente, la incidencia de algunas enfermedades y las formas “inéditas” de muerte. A partir del registro documental del Cementerio Municipal de Puebla entre 1881 y 1891, se revelan los rasgos de una incipiente modernidad y los vestigios de una ciudad insalubre y hacinada que convertía a niños y adultos en víctimas de los endeble métodos de prevención y control médico. Desde una perspectiva distinta, Gretel Ramos Bautista conecta la enfermedad de fiebre amarilla con la producción gráfica, específicamente, con la caricatura y los textos satíricos que circulaban en México durante el porfiriato. El artículo *La visualización de la fiebre amarilla en el Hijo del Ahuizote: el caso de Monterrey y Veracruz,*

1889-1882 expone el tratamiento de la enfermedad según la orientación ideológica o sesgo político de los semanarios analizados. La sección Enfermedades cierra con la contribución de Reyna Cruz Valdéz, *Notas para reconstruir el cuadro patológico en la primera mitad del siglo XIX en Puebla*, que efectúa una reconstrucción del ingreso de pacientes en el Hospital San Juan de Dios de la ciudad poblana de Atlixco en el siglo XIX para identificar la desaparición y convivencia de enfermedades y los cambios en la conceptualización de algunos padecimientos, en definitiva, la hipótesis de Cruz Valdéz indica que se trataría de un “proceso de transición de las corrientes médicas y su evolución hacia una nueva interpretación de la enfermedad” (p.126).

La sección Epidemias reanuda la perspectiva latinoamericana que anunciaron los editores en las primeras páginas del libro. Los estudios se caracterizan por la disparidad en el uso de fuentes documentales y en el manejo del andamiaje teórico para indagar el impacto social y económico que provocó la propagación de las epidemias de influenza y tifo en México, Argentina, Colombia.

Miguel Ángel Cuenya en *Reflexiones en torno a una pandemia olvidada. La influenza de 1890 en la ciudad de Puebla*, estudia los efectos de esta enfermedad y sus secuelas en un contexto urbano que, como sostiene el autor, se debatía “entre la modernidad y el atraso” (p.136). Las defunciones por afecciones asociadas a la influenza son analizadas a la luz de los documentos del Panteón Municipal de Puebla y sus datos fueron desagregados según las semanas y meses en que se producían las muertes. Finalmente, añade la reacción de las agencias estatales, en especial, el accionar de la Comisión Extraordinaria de Salud Pública integrada por médicos poblanos encargados de formular medidas sanitarias al Consejo Superior de Salubridad del Estado. El artículo de Adrián Carbonetti, *Ofrecimientos de productos en épocas de epidemia. La publicidad en momentos de la pandemia de “gripe española” en Argentina, 1918-1919*, enfoca su atención a las estrategias “de marketing” de los comerciantes y fabricantes de paliativos recomendados para contener la epidemia argentina de gripe. El investigador analiza la oferta de estos bienes en la prensa porteña, en revistas de circulación nacional y en periódicos de la provincia de Córdoba, ello le permite dar cuenta de las diferencias a la luz de la presencia de la enfermedad y los datos de mortalidad en el interior de la Argentina. Para el caso colombiano, el origen histórico y contexto socio-demográfico de la epidemia

de influenza se presenta a partir de las fuentes parroquiales de defunción del departamento de Boyacá en las primeras décadas del siglo XX. El minucioso estudio de los datos de mortalidad recogidos por los curas parroquiales permite a Abel Martínez Martín identificar las regiones que fueron asoladas por la pandemia de gripa en Colombia entre 1918 y 1919. El trabajo recurre a diversas variables para confrontar las tasas de mortalidad y concluir que la enfermedad arremetió significativamente los cuerpos de menores de 5 años y mayores de 60. Asimismo, constató que el Departamento de Boyacá fue más afectado en comparación a otras regiones de Colombia. La propuesta de América Molina del Villar apunta al tratamiento de la epidemia de influenza del año 1918 en México, puntualiza en las diferencias regionales y en la incidencia de otras enfermedades como el tifo, la fiebre amarilla y la viruela. El aporte de la investigadora invita a emprender estudios locales y comparativos que permitan reconstruir el panorama regional de la epidemia y matizar el protagonismo de las grandes urbes en la historiografía de la salud y enfermedad. Por último, cierra esta sección un ensayo que rastrea la presencia de “las fiebres misteriosas” para determinar si efectivamente se trataba del tifo exantemático en Nueva España durante los primeros años del siglo XIX. Fernando Sesma Villalpando en *Guerra y epidemia en la Puebla de principios del siglo XIX* explica el papel de las tropas peninsulares y de rebeldes, que el autor denomina “agentes transmisores”, como portadores-difusores de la epidemia. Además, incorpora variables sanitarias, demográficas, políticas y económicas de las poblaciones novohispanas para evaluar el impacto de la epidemia, especialmente, en la ciudad de Puebla.

Las secciones finales del libro están organizadas en dos apartados: Higiene y Control Social.

El ensayo de Guy Rozat Dupeyron, está inscrito en la primera mitad del siglo XIX y reflexiona sobre los vaivenes del proceso de instalación de una política general de salud pública en el ayuntamiento de Xalapa. Por un lado, enfoca su atención, en las medidas para contener epidemias y en el desarrollo de un sistema de vigilancia para su detección y control; por otro lado, detecta la oposición y las críticas que acometieron diversos actores y sectores frente a las propuestas reformistas destinadas a promover el mejoramiento de la salud pública. Lilián Illades Aguiar desplaza su interés teórico y metodológico hacia las atribuciones del cabildo de Puebla para emprender la organización social y planificación urbana según las condiciones y características ambientales del espacio. El crecimen-

to de la población generaba la preocupación de las autoridades por la proliferación de actividades incompatibles con la salubridad y seguridad de los habitantes de la ciudad virreinal. En *La precaria intervención en materia de salud pública del Cabildo de Puebla durante los Austrias*, la autora evalúa la precariedad de las iniciativas del cabildo en relación a la salud pública desde la fundación a la consolidación de la ciudad novohispana. A partir una perspectiva metodológica diferente, Ana María Huerta Jaramillo, ofrece una continuidad en el estudio del desarrollo de medidas higiénicas y de la efectividad de los servicios sanitarios en Puebla durante el Porfiriato. Específicamente, revela la utilización de técnicas de asepsia como la incorporación del jabón y la puja entre los fabricantes y especialistas que recomendaban la extensión y uso cotidiano de este producto. El estudio de Carlos Contreras Cruz, *Hacinamiento y mortalidad en la ciudad de Puebla, 1906-1909*, regresa a las definiciones de los higienistas sobre las condiciones de hacinamiento e insalubridad que padecían los poblados a principios de siglo XX. De esta forma, se complejizan las variables de análisis que determinan la influencia de la infraestructura en la aparición de brotes epidémicos y en los índices de mortalidad. A partir de los registros mensuales del Boletín Municipal reconstruye la presencia de las enfermedades según la edad y sexo de los afectados para detectar la escasa variación en los índices de mortalidad durante el porfiriato en relación a las estadísticas que se difundieron a mitad del siglo XIX. Por su parte, Esmeralda Foncerrada Cosío, examina el período presidencial de Porfirio Díaz desde el desarrollo de instituciones públicas y privadas encargadas de implementar medidas higienistas en Guadalajara. En los argumentos de los especialistas, se identifica el papel central que, en el caso tapatío, asume la mujer en la difusión y adopción de los ideales higiénicos. El público femenino consumía los manuales de comportamiento y hábitos saludables que, en gran número, circularon en este período. Foncerrada Cosío reflexiona sobre este tipo de literatura y sostiene que los manuales contribuyeron a construir un imaginario donde la civilización, la moral y la limpieza confrontaron a los sectores medios con los identificados como trabajadores y parias. La investigación que presenta Claudia Agostoni, *Los viajes de higiene: el servicio médico social en el México rural durante los años treinta del siglo XX*, avanza en la cronología que propone la sección Higiene y se asienta en los escenarios rurales mexicanos de los años '30. La obra explica el incremento de programas preventivos, de educación y el papel de los médicos diplomados, especialistas y

técnicos en la “transformación higiénica y sanitaria del campo”. La nueva realidad de la medicina estatal visibilizó las diferencias entre la situación profesional en la ciudad y en el campo, tanto en la presencia de recursos, infraestructura y técnicas como en la permanencia y consolidación del servicio médico rural.

Los cuatro artículos que estructuran la sección denominada Control Social se vinculan al mundo del crimen y de la medicina legal en México. El estudio de Rosalinda Estrada Urroz, *El trauma ausente en el cuerpo femenino. Autopsia y muerte violenta en la ciudad de Puebla en el cambio de siglo*, se asienta en la perspectiva de género para desgranar los procedimientos y políticas públicas que implementó el Estado poblano ante la muerte, especialmente, la muerte anónima y violenta. El eje referido a los estudios de género, se completa con los siguientes dos trabajos, el primero de ellos pertenece a Nydia Cruz Barrera que en *La divulgación de la medicina en Puebla a mediados del siglo XX. Mignon. La Revista de la mujer y El Hogar. La Revista de las familias* reflexiona en las características de las noticias sobre los cuidados de la salud destinadas a las mujeres que publicaron dos revistas mexicanas a mediados de siglo XX. A partir de la “educación informal sobre asuntos médicos y de salud” (p.361), el estudio permite advertir el papel que desempeñó la ciencia y la divulgación de conceptos médicos y tratamientos en el surgimiento de nuevos patrones de comportamiento social, privado y de consumo de las editoriales de orientadas a un público femenino. Como adelantamos, el cuerpo de la mujer, las medidas para el control de las enfermedades venéreas son tratados en *La difícil batalla contra la sífilis. El control de las enfermedades venéreas en la segunda mitad del siglo XIX* de Fernanda Núñez. Los diversos proyectos de higiene pública procuraron derrotar el miedo a la sífilis y su proliferación en la sociedad mexicana, además, la implementación de castigos para las “mujeres públicas” que eludieron las reglamentaciones y controles periódicos abonaba el terreno para el prejuicio sobre la raza, la clase y el género. Cierra el conjunto de trabajos sobre Control Social un estudio de caso que valora, desde el análisis del discurso, las concepciones médicas, políticas y sociales sobre la locura en Nueva España durante el siglo XVIII. Para ello, Karla Jiménez García Cano recurre al proceso iniciado por el Santo Oficio al teniente Germade y Bahamonde para advertir el surgimiento de un discurso médico que descansaba en la ciencia para diluir la impronta de lo religioso y del derecho en la decisión del castigo.

En definitiva, la compilación realizada por Miguel Ángel Cuenya Mateos y Rosalinda Estrada Urroz, nos plantea temas de investigación, hipótesis, discusiones historiográficas y recursos metodológicos que explican la enfermedad, las epidemias y las medidas de control social en distintos escenarios latinoamericanos durante un recorrido temporal que se extiende desde el siglo XVI al XX.

Este tipo de obra colectiva constituye un desafío para los editores que deben seleccionar minuciosamente los artículos que integrarán los apartados del libro. En el caso de *Enfermedad, epidemias, higiene y control social. Nuevas miradas desde América Latina y México*, el reto es aún más complejo por la participación de un importante número de trabajos donde es inevitable la disparidad en el abordaje teórico y metodológico. Cabe destacar que esta característica no merma la riqueza argumental del enfoque propuesto que, a partir de ejes temáticos y no cronológicos, otorgaron coherencia a los apartados en que se estructuró el libro. Sin lugar a dudas, un recorrido por los diferentes capítulos refleja la continuidad en el estudio y la sofisticación en las hipótesis que plantea la historia social y cultural de la salud y la enfermedad en América Latina. La orientación explicativa del libro permite iluminar las complejas relaciones que se forjaron entre viejas y nuevas prácticas médicas, las condiciones insalubres y el miedo al contagio que enfrentaron los pobladores en el ámbito urbano y rural, el carácter de la intervención del Estado, de los sistemas médicos y de los profesionales idóneos para controlar las epidemias y el papel de la mujer en la difusión y uso de medidas higiénicas en las distintas sociedades latinoamericanas en diferentes períodos históricos, entre otros tópicos. Asimismo, es preciso indicar que las cuatro secciones poseen un marcado acento mexicano antes que latinoamericano, sin embargo, en ningún caso disminuyen la complejidad del enfoque propuesto debido a las referencias que las distintas investigaciones incluyen sobre el contexto general, especialmente, en cuanto a la adopción de políticas sanitarias, circulación de ideas e infraestructura, difusión de prácticas de control social e impacto político-económico de las epidemias en el continente. En suma, es una obra que contribuye al entendimiento de los problemas de la enfermedad, higiene y control social, especialmente, en México desde los siglos XVI al XX e incorpora los casos de Argentina y Colombia como contrapunto para el análisis de los temas referidos a las enfermedades y epidemias.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Armus, Diego (2002) "La enfermedad en la historiografía de América latina moderna", *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, LIV (2), pp. 41-60, p.60.

Cueto, Marcos (2005) "Instituciones sanitarias y poder en América Latina", *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 25, pp. 49-57.

**Dra. Marisa A. Moroni**

Instituto de Estudios Sociohistóricos (IESH)-Universidad Nacional de La Pampa, Argentina  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina (CONICET)